

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
La angustia matemática de la vida

Autor/es:
Pombo, Ruth

Citar como:
Pombo, R. (1998). La angustia matemática de la vida. La madriguera. (13):70-70.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/41728>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



La angustia
La angustia
matemática
matemática
de la vida
de la vida

Cube
Vincenzo Natali
Canadá, 1997

Cójanse a seis personajes de muy variadas características y métense en una sucesión de habitaciones-cubo de iguales 3 x 3 metros pero con sorpresas letales aleatorias de bien distinto calado. Y a ver qué pasa. Pues pasan muchas cosas: tanto a los atónitos y aterrados personajes de la pelí-

cula como a los desaseados espectadores se les lleva de manera milimétrica por la calculada trama del claustrofóbico debut en el largometraje de Vincenzo Natali. Este joven norteamericano afincado en Canadá

sabe que quiere hacer cine desde que, cuando era pequeño, tuvo una "experiencia religiosa" viendo *La guerra de las galaxias*. Luego vinieron un montón de cortos, unos cuantos video-clips y otros tantos story-boards para películas como *Johnny Mnemonic*, entre otras. Después de entrar en un programa de desarrollo de largometrajes de Toronto llamado Feature Film Project, dirigió tres cortometrajes más antes de enfrentarse a su primer proyecto largo.

Cube, el resultado, es un film inteligente, bien construido y lleno de recovecos pese a su aparente sencillez en el planteamiento. Más allá de lo bien que se lleva el desarrollo de la historia a través de las coordenadas del género fantástico, lo más importante estriba en las incógnitas que no se despejan. Hay una serie de preguntas básicas que no se responden en el film: el por qué son esos 6 personajes y no otros los que están atrapados, quién los ha plantado en medio de la pesadilla de los cubos, por qué existe esa prisión-teorema, dónde está y cuál es su función. Dejarlas en el aire es lo más importante de *Cube*. Las respuestas que sugiere la ac-

ción llevan a una especie de alegoría sobre la vida, entre kafkiana y existencial, que constata la pequeñez de los humanos en un mundo gobernado por fuerzas incomprensibles que los arrastran hacia nunca se sabe exactamente dónde ni a ciencia cierta por qué. ¿Existe el destino? ¿Se pueden controlar los mecanismos de las decisiones vitales de cada uno? ¿O sólo vale aquello de *aguanta como puedas porque los más fuertes conseguirán sobrevivir*? Desde el desarrollo de este cuento cibernético lleno de angustia la visión parece bastante pesimista. No hay manera de controlar por dónde hay que ir, siempre se vuelve a lo mismo, todo es igual y a la vez muy diferente y la peor pesadilla de quién no posee lógica puede ser el constatar que todo obedece a reglas que se intuyen pero que no hay manera de poder descifrar. Esto último, al menos, estará muy claro para aquellos que se metan en *Cube* y que nunca entendieron las matemáticas de sus años escolares. Horroriza especialmente el trasiego, esencial en la trama, con los nefastos números primos. Los que hayan experimentado el enfrentarse a un problema de mates sin acabar de entender por dónde hay que tirar para plantear una solución correcta... ¡tendrán el exacto desasosiego que se puede sentir con la vida misma!

Pese a la tortura matemática, *Cube* está bien explicada gracias también a un diseño de producción admirable: con un solo decorado, una buena fotografía, unos pocos efectos digitales y una banda sonora bien sincronizada se consiguen el impacto y el suspense necesarios para llevar a buen término el acertado planteamiento de la película. Lo que es un poco más irregular es la interpretación de sus protagonistas. Para lo esenciales que son están demasiado esquematizados.

Ruth Pombo

